ASPECTOS HISTÓRICOS Y LITERARIOS DE «EL DESIERTO PRODIGIOSO Y PRODIGIO DEL DESIERTO»

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI S. I., *Estudio histórico-crítico de «El desierto prodigioso y prodigio del desierto» de don Pedro de Solís y Valenzuela,* Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo 65, 1983, 540 págs., 234 x 150 mm.

HÉCTOR H. ORJUELA, *«El desierto prodigioso y prodigio del desierto» de don Pedro de Solís y Valenzuela, primera novela hispanoamericana,* Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo 68, 1984, 272 págs., 234 x 150 mm.

En el primer número de esta revista se hizo una presentación bastante amplia del primer tomo de *El desierto prodigioso y prodigio del desierto,* cf. *Recollectio* 1 (1978) 270-275. No nos fue difícil entonces apreciar el valor de la obra ni prever que su publicación suscitaría muy pronto no pocos estudios especializados. Hoy, cuando todavía no ha aparecido el segundo tomo, ya nos toca reseñar dos de esos estudios. El padre Briceño, miembro del equipo editor, afronta en el suyo los aspectos históricos de la novela, mientras que el profesor Orjuela se ocupa de los estrictamente literarios.

Briceño da comienzo a su estudio con una breve introducción (págs. 13-20). En ella subraya la novedad de *El desierto prodigioso* en la historia literaria neogranadina y presenta la estructura de su trabajo, que divide en cinco partes: I) El ambiente del autor y de la obra (págs. 21-22); II) El autor (págs. 123-183); III) La obra págs. 185-360); IV) Novela con personajes reales (págs. 361-421); V) Complementos documentales (págs. 423-504); más los consabidos índices onomástico, de láminas y general (págs. 515-540).

Este simple enunciado ya nos permite adivinar el amplio respiro con que Briceño ha concebido su trabajo. Aspira a iluminar la génesis, el género literario y el contenido de *El desierto prodigioso* con los datos que ofrece la historia de la época. Cree, al igual que todos sus compañeros, que un conocimiento más preciso del autor y de su entorno resulta imprescindible para comprender la gestación y composición de la novela, para situarla en su marco cultural y social y para discernir los datos reales de los ficticios. Afortunadamente, en la realización de este proyecto ha procedido con seriedad y minuciosidad. Ante todo, ha recurrido a las fuentes ya publicadas, sin excluír las de carácter doméstico ni las de más difícil acceso. Sorprende, por ejemplo,

THESAURUS. Tomo XXXIX. Núm. 123 (1984). Ángel Martínez Cuesta, "Aspectos históricos ...
Centro Virtual Cervantes

la utilización de artículos publicados en el boletín agustiniano de la Provincia de la Candelaria. Pero no se ha contentado con espigar en ellas. Se ha tomado la fatiga de visitar los archivos y desempolvar sus manuscritos, y, como sucede con frecuencia, éstos han premiado abundantemente sus desvelos. En el archivo de la parroquia de Las Nieves, por ejemplo, dio con la partida de bautismo del autor de *El desierto* y de su hermana Gregoria (págs. 126-127); en el agustiniano de la Provincia de la Candelaria, con copia del testamento de su padre (págs. 491-497); en diversas secciones del nacional de Bogotá, con el testamento del autor (págs. 439-461), otorgado en 1693, y con un inventario de sus bienes, compilado dos meses después de su muerte (págs. 462-490), así como varias otras escrituras sobre los pleitos que su padre tuvo que sostener para justificar el ejercicio de su profesión y otras informaciones que iluminan el paso por este mundo de los principales protagonistas de la novela.

Estas noticias, inteligentemente conjugadas con las ya conocidas, le permiten delinear un perfil lo suficientemente nítido de cuatro de los cinco protagonistas de la novela. Naturalmente, la figura más favorecida es la de su propio autor. El retrato diseñado por Briceño podrá adquirir nuevas coloraciones y matizaciones, pero sus rasgos fundamentales difícilmente variarán: carácter, títulos, ocupaciones, bienes de fortuna, lecturas y aficiones literarias, participación en la vida eclesial del momento, construcción y dotación de la ermita de Monserrate, etc. De su padre puede decirse que por vez primera emerge de las tinieblas de la leyenda y adquiere relieves históricos. Briceño aporta noticias fidedignas y relativamente abundantes sobre su familia de origen y viajes por América, así como sobre su mujer e hijos, religiosidad, prestigio profesional, riquezas, etc. La vida de su hermano mayor, Fernando o don Bruno (1616-1677), también ha salido enriquecida. El artículo dedicado a analizar su personalidad ya había aparecido, en su mayor parte, en las páginas de esta revista (*Recollectio* 4 [1981] 279-296). Aquí solo quiero advertir que la presencia de su firma en cuatro libros de la biblioteca de El Desierto de la Candelaria no me parece prueba suficiente de su visita al monasterio. Estos libros también podrían haber sido donados al convento por el propio Fernando o por su hermano, o por algún otro amigo de la comunidad y de don Fernando. Menos afortunado ha sido el padre Briceño con la figura del pintor Antonio Acero (ca. 1596-1667). Con todo, también sobre él ha logrado acopiar nuevos datos, especialmente sobre unas tierras suyas en Guaduas, sobre su participación en la vida religiosa de la parroquia y sobre la profesión religiosa de sus hijos Ignacio y Antonio. El primero profesó en la Orden dominicana el año 1662; y el segundo, en la agustiniana cinco años antes.

La reconstrucción de la vida del padre Andrés de San Nicolás no le ha deparado mayores dificultades. La controvertida figura del escritor agustino recoleto ha atraído frecuentemente la atención de los

THESAURUS. Tomo XXXIX. Núm. 123 (1984). Ángel Martínez Cuesta, "Aspectos históricos ...
Centro Virtual Cervantes

estudiosos y de sus hermanos de hábito, y el padre Briceño se ha limitado a reproducir sus conclusiones. Mérito suyo es, sin embargo, el haber acertado a adoptar las más seguras y mejor fundadas. Como es sabido, el padre Andrés ha sido tildado de poco afecto a su patria. Briceño desmantela en diez páginas (312-322) semejante acusación y pone de manifiesto el apresuramiento e ignorancia de quienes la han lanzado. Más problemática resulta la personalidad del padre Arsenio de san Pablo « héroe principal de aquesta historia » (Mansión XXIII, al final). Algunos críticos lo identifican con el penitente y ermitaño Domingo de Betanzos, que vivió por aquellos años, con el hábito de donado, a la sombra de El Desierto de la Candelaria. Briceño no se atreve a suscribir totalmente esta conclusión y sólo ve en Betanzos un posible « motivo de inspiración » (pág. 357). De hecho las discrepancias entre el Betanzos histórico-novelesco que nos presenta Fabo (*Historia de la Provincia de la Candelaria,* I, Madrid, 1914, págs. 118-127) y el Arsenio de *El desierto prodigioso* son notables. Hoy por hoy no nos consta de la historicidad de varios de los detalles con que Fabo ha embellecido su biografía e ignoramos si realmente le pertenecen y cuándo fueron asociados a su figura. La narración del cronista del siglo XVII (*Crónicas* OAR, II, Madrid, 1681, págs. 117-118) es mucho más escueta. No hay que olvidar tampoco que Arsenio pertenece al filón o estrato más claramente ficticio de *El desierto prodigioso.*

El padre Briceño puede estar satisfecho de su trabajo. Ha logrado enriquecer substancialmente nuestros conocimientos sobre varios de los personajes principales de *El desierto prodigioso* y ha facilitado la colocación del libro en el clima social, literario y religioso de su época. Él lo define como una « obra de ficción con mucho de historia », una obra en la que « no se sabe qué es auténtico ni qué es imaginado » (pág. 372). Los historiadores deberemos extremar nuestra cautela a la hora de servirnos de sus datos y noticias concretas. Más útil puede resultar para reconstruír el clima socio-cultural de la segunda mitad del siglo XVII.

En las páginas relativas a los agustinos recoletos se han deslizado imprecisiones e incluso algunos errores. Son de leve entidad, pero me permito señalar algunos con ánimo de contribuír al perfeccionamiento de este hermoso libro. El Padre Vela es agustino calzado, no recoleto (cf. págs. 298, 513, 531). La documentación sobre las profesiones y tomas de hábito efectuadas en El Desierto de la Candelaria durante los años 1604-1630 se conservan en el archivo general de los agustinos, no en el de los recoletos (cf. 352). Además de los dos reseñados en la página 426, don Pedro de Solís y Valenzuela poseía en su biblioteca otro de fray Andrés de san Nicolás. Era el intitulado *Designios del índice más dichoso,* en que fray Andrés comenta la regla de san Agustín (cf. pág. 466). El origen de la recolección agustiniana no está descrito con la suficiente precisión. Ni fray Luis de Montoya ni Tomé

THESAURUS. Tomo XXXIX. Núm. 123 (1984). Ángel Martínez Cuesta, "Aspectos históricos ...
Centro Virtual Cervantes

de Jesús guardan relación directa con ella. Sobre la génesis, espiritualidad y amplitud del fenómeno hay información más exacta en mi artículo *El movimiento recoleto en los siglos XVI y XVII*, en *Recollectio* 5 (1982) 5-47. La identificación de la imagen venerada actualmente en la Popa con la original (cf. pág. 427) es bastante problemática, cf. José Rada Alsina, *Fundación del convento de Santa Cruz de la Popa en Cartagena de Indias*, en *Recollectio* 4 (1981) 334.

El libro del profesor Orjuela persigue un objetivo claramente literario. Pero no por eso cae fuera del campo cubierto por esa revista. El libro tiene dos partes. La primera (págs. 19-83), que sirve de introducción, ya había sido publicada en las páginas de *Thesaurus* 38 (1983) 261-324. En ella hace un estudio literario de *El desierto prodigioso*, comparándolo con otras manifestaciones contemporáneas, e incluso posteriores, del género novelístico en Hispanoamérica. Enumera las causas de la difícil implantación del género en la sociedad colonial y analiza las características de algunos textos más o menos novelísticos de aquella época. Al igual que en esos escritos, también en *El desierto prodigioso* conviven diversos géneros literarios. Pero tanto por la abundancia de sus elementos ficticios como por la trabazón interna de la trama, *El desierto* es muy superior a ellos y puede aspirar legítimamente a ser considerado « como la primera novela escrita por un criollo en la Nueva Granada y como la primera novela hispanoamericana » (pág. 51).

A continuación analiza la estructura interna de la novela y distingue en ella « tres niveles narrativos que se entremezclan y completan entre sí, el primero de los cuales, y el más importante, corresponde al personaje central de la novela, Arsenio, que domina toda la obra. Un segundo plano narrativo, relacionado con la realidad histórica, es el de los cuatro jóvenes [...], que le infunde verosimilitud [...]. El segundo plano narativo resulta más bien un pretexto y funciona como marco externo de la verdadera acción novelesca, que se centra en el ermitaño. Un tercer nivel sería el correspondiente a los relatos de Arsenio, que no son parte integrante de su vida » (pág. 64). En las páginas siguientes examina la técnica narrativa, señala y describe algunos de sus recursos literarios más frecuentes — suspensión, anticipación, cartas — y adelanta algunas ideas sobre posibles fuentes del libro. Todo su ensayo intenta « demostrar que, por lo que se conoce hasta la fecha, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, de Pedro de Solís y Valenzuela, es la verdadera novela del barroco en las letras coloniales del Nuevo Mundo y la primera novela hispanoamericana » (pág. 83).

En la segunda parte (págs. 85-269) publica una edición abreviada y expurgada de la novela. Semejantes ediciones siempre entrañan insidias y peligros. Pero en el caso presente era absolutamente necesaria, una vez que ya se disponía de la edición completa, gran parte de esos

THESAURUS. Tomo XXXIX. Núm. 123 (1984). Ángel Martínez Cuesta, "Aspectos históricos ...
Centro Virtual Cervantes

peligros se habían disipado. Sólo liberado de sus abundantes excrescencias puede *El desierto prodigioso* encontrar eco en la sensibilidad actual. En un breve prólogo (págs. 13-17) Orjuela explica los criterios que han guiado su edición. Puede decirse que ha prescindido de cuanto en el libro no guarda relación directa con lo que él llama primer nivel narrativo. Pero ha procurado respetar siempre la unidad y la lógica del relato.

ÁNGEL MARTÍNEZ CUESTA

En *Recollectio*, Roma, VII (1984), págs. 414-421.

EL «ALEC», OBRA ÚNICA

El año que termina ha sido pródigo en acontecimientos culturales. El Instituto Caro y Cuervo acabó de publicar los seis volúmenes que constituyen el famoso *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia**, obra única en el mundo. Otros países han hecho algunos regionales: España, Brasil, Chile. Luis Flórez, director del nuestro, se doctoró en la Escuela Normal Superior. Allí fue discípulo de don Pedro Urbano González de la Calle, uno de los mejores latinistas europeos de su época. Después, continuó estudios en las Universidades de Columbia de Nueva York, y en las de Chicago y Wisconsin y en la Escuela Nacional de Antropología de México, donde se ocupó de lenguas indígenas. Antonio Álvarez Restrepo considera que Flórez es aquí el sucesor de don Rufino José Cuervo. Con sobra de razón el presidente Betancur le confirió la Medalla al Mérito para lo cual cuasicelebraron un acto solemne en Palacio las Academias Colombianas de la Lengua e Historia. El Instituto ha editado además un excelente volumen en homenaje a Flórez, cuya extensa bibliografía comprende 18 libros, 24 artículos e informes publicados en el Boletín del Caro y Cuervo, *Noticias Culturales* de la misma entidad, *Boletín de la Academia Colombiana* de la Lengua y otras revistas por el estilo, 313 notas sobre lenguaje en este periódico, 54 reseñas de libros, 26 de revistas y 85 de artículos. Entre sus producciones cabe mencionar además *Cuervo y el castellano en América, Las « Apuntaciones críticas » de Cuervo y el español bogotano cien años después: pronunciación y fonética.*

* *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia*, 6 tomos, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981-1983.

THESAURUS. Tomo XXXIX. Núm. 123 (1984). Ángel Martínez Cuesta, "Aspectos históricos ...
Centro Virtual Cervantes